

muncho; ni con tormentas de tierra ni de mar jamás le hicieron descaer punto de un ánimo valerosísimo y osado, que me parece se le podía dezir divino, pues Nuestro Señor tan claro obraba en él. A cabo de muchos dias que navegaba, ya gastados los bastimentos, llegó á descubrir tierra de la Nueva España, que fueron las sierras de San Martin, donde el maestre procuró tomalla y así lo hizo; y abiendo arribado á aquella tierra, saltaron los soldados y alguna jente que iban muy mareados, y estando en tierra, buscaron ahua, porque la que abian sacado de las islas se les abia acabado, y pasaban muncho trabajo de sed.



CAPÍTULO VIII,

que trata de lo que le sucedió al marqués don Hernando Cortés, y á su armada, en la primera tierra que tomó despues que salió con ella de las islas de Cuba.

DE CÓMO DESCUBRIÓ CORTÉS DOS CRISTIANOS QUE ANDABAN HECHOS YNDIOS.—Ya emos dicho cómo arribó la armada de Hernando Cortés á tierra, y cómo abian algunos soldados salido á ella, en busca de ahua, y reconoçerla; y á esto salieron como çinquenta soldados, y luego hallaron ahua, y la trujeron á los navíos. Estando en esto, un dia, bien affijidos por verse gastados los bastimentos y que no vian poblado para repararse dellos y estar la jente mareada y cansada, andándose paseando Hernando Cortés y otros por la playa, dando traça de lo

que abian de hazer, vieron dos yndios que venian hácia ellos, braceando y haziendo señales de cruces, hincándose las rodillas en el suelo, y alçando las cabeças al çielo; y como se venian açercando, más sechaban de ver estas señales, las quales pusieron grande espanto y admiración en los cristianos y no sabian qué pudiera ser aquello. Unos dezian: «esta tierra sin duda es de cristianos, que las ynsinias questos hazen dellos son;» porque, como digo, hazian cruces y ponian las manos al çielo, y veníanse derechos á los españoles sin temor ninguno. Llegados que llegaron á donde estaba Cortés y la más florida jente, se hincaron ambas rodillas en el suelo y el uno dellos hizo la cruz cruzando los dos dedos, y los cruzó y se santiguó á nuestro modo, y luego sacó un trapillo que traya en el carcaje de las flechas y le desenvolvió, y sacó unas oras de Nuestra Señora ympresas en Sevilla abia más de quareynta años (16).

Hernando Cortés, como más entendido, abiendo todos quedado espantados de ver esto, echando mil juizios, les preguntó quiénes eran y si eran cristianos: ellos hizieron señas que sí, y que eran de muy lejos. Espantados todos desto, no hazian sino preguntalles cosas; y el uno dellos habló en nuestra lengua española, que no fué ménos admiración, creyendo debian de ser españoles ó tenian en aquella tierra el trato dellos. Los que venian muy mareados y enfermos, se holgaron en pensar abian de ser muy regalados de cristianos.

Preguntádoles que si eran de aquella tierra, respondieron que no, sino que el uno era de Utrera y se lla-

maba Márcos de Aguilar y el otro de Génova; que debia de aber más de quareynta años, pocos ménos, que andaban perdidos en aquella tierra, porque salieron de Cáliz en unas naos que llevaban mercadería para las islas de la Madera y les dió, luego como se embarcaron, el más terrible tiempo que se vió jamás, con el qual se desbarataron y se dejaron yr por la mar, donde la ventura los llevase, abiendo perdido todo lo que llevaban, hasta el timon. Desta manera anduvieron más de quatro meses, y la mayor desgracia que tuvieron fué morírseles el piloto, y no saber los que quedaron dondestaban ni por dónde abian de yr; y como ya perdidos, una mañana se hallaran á vista de aquella tierra, sin más otra cosa determinaron tomalla por ver si abria algun consuelo ó toparian alguna jente que les diese de comer, porque yban hambrientos, que ya no les abia quedado talabarte, ni çapato, ni cosa que fuese de cuero que no comiesen. Tomados que tomaron la tierra, luego se metieron la tierra adentro á morir ó vivir, y ellos eran muchachuelos de hasta seis ó siete años, y como quatro lehuas andadas, sustentándose de alguna caça, toparon unos yndios, como quareynta ó çinquenta, los quales empeçaron á reçibillos con flechas. Ellos yban tan flacos y desnudos que se echaron al suelo y hizieron señal de muertos; y llegaron de ellos, y como los hallaron de aquella manera empeçaron á hablalles, y como no los entendian, no les respondian, y ellos, enojados desto, mataron seis de ellos, que serian diez por todos hombres y muchachos. Los demás que

quedaron, que fueron quatro niños, los llevaron consigo, y los questaban contando esto fueron de ellos, y los llevaron á un pueblo questaria otras cinco lehuas más adelante, y allí les dieron de comer y mostrábanlos á hablar y á salir con ellos á caça, y ellos lo hazian así y les procuraban dar contento; y con esto los tuvieron muchos años hasta que ya sabian la lengua. Los otros dos llevaron á presentar á otro señor de una provinçia, questaba más lejos, y ellos se abian quedado en aquella, usando lo mismo aquellos, de manera que los tenian ya más que naturales, dándoles liçençia para que fuesen por donde quisiesen; y ellos no salian de todas aquellas playas, corriéndolas cada dia de una parte á otra por ver si vián algunos navíos, y nunca abian visto sino es á ellos.

Preguntóles Hernando Cortés que si era buena aquella tierra, y qué jente abia y trato, y si abia oro y plata. Ellos respondieron, que de sanidad y fertilidad que era muy buena y poblada de muchos yndios; pero que no abia oro ni plata, que la que corria era del reyno de Mexico: queste tenia muchas riqueças y muy poblado, donde estaba un rey muy poderoso, el qual tenia sujetos á sí muchos reynos y provinçias; que los yndios de aquella tierra eran muy ricos, y que la en questaban era sujeta á aquel señor, que se llamaba Monteçuma, y era muy valeroso y temido.

DE CÓMO TOMÓ NOTIÇIA CORTÉS DE LA YNDIA MARINA Y ENVIÓ POR ELLA.—Preguntáronles que si era muy lejos, y si para yr allá podian yr por tierra ó por la mar; ellos dijeron que por la mar se podia yr y más breve, y que ellos

conocían una yndia que abia venido de Mexico, que era natural de aquella tierra, la qual abia traydo un capitan que abia enviado Monteçuma á hazer justiçia del señor de aquella provinçia, á quien pocos dias abia que le abian cortado la cabeça y llevádola al rey Monteçuma, por çiertas quejas que dél abian ydo al rey. Por esta razon entendieron los españoles que abia justiçia y razon en aquella tierra; y pidiéronles que cómo podrian aber aquella yndia. Ellos dijeron que la traeryan otro dia, y algunas cosas de comer; y despues de abelles hablado y informádose dellos de todo lo que querian, los dejaron yr sobre su palabra. Ya ydos, quedaron los españoles algunos con sospecha si era engaño aquel, y otros dezian que no, porque eran cristianos. Y así estuvieron deseando otro dia para vellos.

DE CÓMO TRUJERON LA YNDIA MARINA.—DE CÓMO SE MOSTRÓ Á MARINA SI CONOÇIA EL ORO Y LA PLATA.—Siendo la ora aquellos quedaron de venir, vinieron cargados de frutas y gallinas, que aunque todo fué poco, todavía se holgaron con ello, y trujeron la yndia, la qual era mexicana y abia venido de allá con aquel capitan á esta tierra dondestaban que dizen era Yucatan. Preguntáronle muchas cosas del rey y de su jente y poder, y de la riqueza de la tierra y por dónde se podia yr; y la yndia respondió á todo, como la que lo sabia, por lengua de Márcos de Aguilar. Dijo, que el rey era poderosísimo y que no se conocía en el mundo quien lo fuese más que él, que era muy rico y que tenia mucho oro y plata atesorada. Para ver si conocía el oro y la

plata le mostraron una pelota de arcabúz de plomo, y preguntáronle si era de aquella suerte la plata que tenia aquel rey y señor que dezia: ella riose y dijo que no, sino de otra manera. Mostráronle un cubilete de plata, que en toda la armada no venia otro, y este se huardaba para quando abia algun banquete, y como le vió la Marina dijo, que de aquella color y suerte tenia muncha plata; y mostráronle un anillo y dijo que tambien de aquello, y señaló que se lo ponian en las orejas y en las narizes, y se lo colgaban al cuello, y que tenia muchos aposentos llenos de aquella plata y oro y piedras muy ricas.

Ya se entenderá quáles estarian los cristianos con tales nuevas, espeçialmente el bueno de Hernando Cortés, que pareçia se via ya entregado en todo aquel tesoro y que Dios se le tenia huardado, como ello fué, que ya no via la ora de verse revuelto en aquella riqueza, y ver la cara á tan gran señor como le dezian era Montezuma; y otros de los suyos no las tenian consigo, y más verse caydos de la mar, flacos y sin fuerça. Es çierto, y no ay que dudar, sino que ellos se volvieron y dejaron al Cortés, si no ubiera quemado los navíos, porque ya ellos lo trataban, y quando Hernando Cortés los quemó fué sin que la jente lo supiera, porque á sabello no se lo consintieran, sino antes le matáran. Porque adelante contaremos la manera, volvamos á la yndia, la qual fué dando relacion de todo y dificultó la yda á Mexico por tierra, diciendo que era muy lejos y que abian de tener munchas guerras y trabajos, y que por la mar le

pareçia la jornada mejor y más breve, pues tenian aquellas casas en que yr, y huardados de frio, sol y ayre.

DE CÓMO SE EMBARCARON CON LA YNDIA MARINA.
Consultado Hernando Cortés la yda por la mar con los dos, Márcos de Aguilar y su compañero, dijeron que les pareçia muy bien, y que segun la relacion tenian de atrás, y de yndios que venian en canoas grandes, que son á manera de muy chiquitos barquillos, debia estar aquella tierra çerca, y así determinaron de embarcarse y llevar consigo á la yndia, la qual llamaron Marina: que pareçe que Dios lo fué todo ordenando de manera que se açertase, como llevarlos á aquella tierra donde hallaron aquellos hombres, y con ellos la yndia para que los encaminase á la buena tierra y les sirviese de lengua, y que los hombres Márcos de Aguilar y su compañero fuesen los intérpretes, que fué una de las cosas que más al caso hizieron. Embarcados, se vinieron, la costa en la mano, hasta llegar á Sant Joan de Lua y la Veracruz, donde desembarcaron y empeçaron á poner su jente en órden, y hallaron algunos yndios, y dellos se ynformaron de la dispusiçion de la tierra y otras cosas.

